

22 de marzo, Día Mundial del Agua

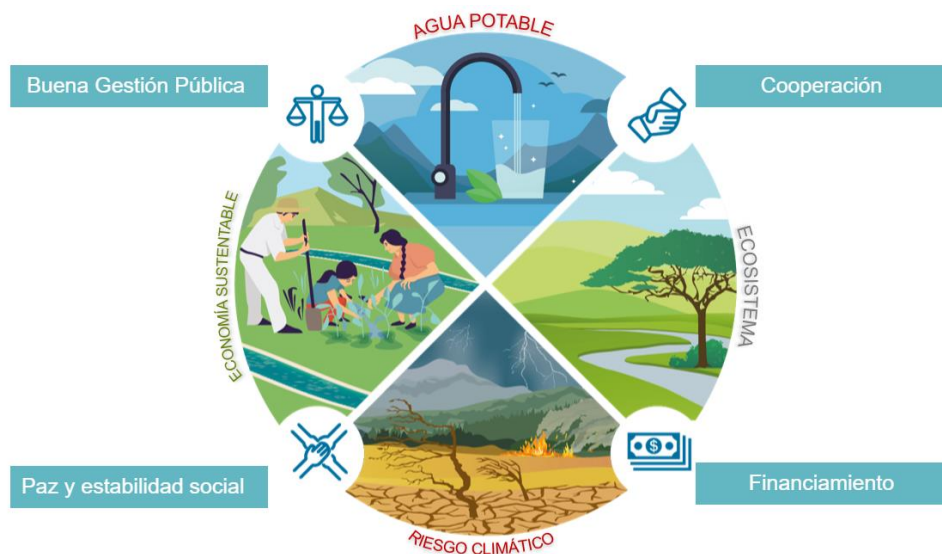
“El valor del agua para la seguridad hídrica en Bolivia”

Autora: Andrea Salinas, Asesora en Agua y Clima del Programa PROCUENCA

Contacto: andrea.salinas@giz.de

La Paz, marzo 2021

De acuerdo con UN-Water, la seguridad hídrica es: la capacidad de una población para garantizar el acceso sostenible a cantidades adecuadas de agua de aceptable calidad para sostener los medios de vida, el bienestar humano y el desarrollo socioeconómico para asegurar la protección contra la contaminación y los desastres relacionados al agua y para preservar los ecosistemas en un clima de paz y estabilidad política. Este concepto está muy relacionado con los principios de soberanía y desarrollo en al menos 7 de los 13 pilares de la Agenda Patriótica 2025. Asimismo, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente el ODS 6-*garantizar el agua y saneamiento para todos en 2030*, resaltan el valor del agua como recurso natural y la gran importancia de la seguridad hídrica a nivel mundial.



Este 22 de marzo reflexionamos acerca del avance hacia estas metas y reevaluamos nuestros valores en relación con el agua. ¿Cómo contribuimos a la seguridad hídrica? ¿Qué riesgos existen? ¿Qué más podemos hacer como Estado y ciudadanos? Analizaremos aquí los principales riesgos a la seguridad hídrica en Bolivia y dejaremos las otras preguntas para la reflexión personal.

Riesgo 1-Cambio climático: los impactos del cambio climático se manifiestan principalmente en cambios hidrológicos y meteorológicos; es decir, en la disponibilidad de agua en diferentes estaciones del año y diferentes lugares del país. La ciencia ha avanzado mucho en determinar cuáles serán los cambios probables y su magnitud, entre ellos, mayor intensidad y frecuencia de inundaciones y sequías en Bolivia.

En este contexto, asegurar el acceso al agua en suficiente cantidad y calidad para todas y todos se convierte en un desafío difícil de superar sin un constante monitoreo de los sistemas hídricos y sin planificación.

Riesgo 2-*Uso insostenible*: la sobreexplotación de fuentes de agua, el uso y distribución ineficiente del recurso y el derroche por parte de las y los usuarios hacen que consumamos mucha más agua de lo que realmente necesitamos. Si bien el agua se renueva a través del ciclo hidrológico, nuestro consumo desmedido y los efectos del cambio climático ya están provocando que muchas fuentes de agua se sequen o desaparezcan y que las siguientes generaciones no cuenten con suficiente agua para su subsistencia.

Riesgo 3-*Competencia*: la población del país está creciendo, y las expectativas de desarrollo productivo y comercio internacional son cada vez mayores. Se necesitará cada vez más agua para beber, para producir alimentos y productos de consumo y para mantener un medio ambiente saludable. Actualmente, más del 70% del agua extraída en Bolivia es utilizada para actividades agrícolas y pecuarias.

¿Cómo podría cambiar esto en el futuro? Si el cambio no es sostenible, entonces lo que hoy es una *competencia* por el agua entre diferentes sectores o usuarios puede convertirse en un conflicto muy grave ya que sin agua no hay vida ni desarrollo.

Riesgo 4-*Crisis*: aquí consideramos eventos que causan estados de emergencia a nivel regional o nacional: desastres naturales y causados por el hombre; plagas, epidemias o pandemias como el COVID-19; inestabilidad política/social y recesión económica. Estos eventos son especialmente perjudiciales porque incrementan de manera repentina y rápida la inseguridad hídrica provocada por riesgos crónicos como el cambio climático. Además, generan la necesidad de consumir más agua de la cantidad que es sostenible bajo las condiciones ambientales actuales.

Riesgo 5-*Gestión*: asegurar agua en cantidad y calidad suficiente para diferentes usos es una tarea compleja, por lo cual se requieren procesos institucionalizados y participativos de gestión hídrica. La gestión del agua se constituye en un riesgo a la seguridad hídrica cuando las instituciones competentes no cuentan con capacidades suficientes, cuando no se tiene información confiable acerca del estado actual y futuro de los recursos hídricos, cuando la población no participa en la toma de decisiones o cuando no colabora con las acciones de protección del agua. Cabe aclarar que la gestión no se refiere exclusivamente a la protección de fuentes de agua, sino al territorio (cuencas hidrográficas, incluyendo áreas de recarga de acuíferos), la infraestructura y los programas de educación ambiental sobre el valor del agua.

Riesgo 6-*Financiamiento*: el agua no tiene un valor monetario, pero se requieren recursos para su acopio (ej. construcción de represas), distribución (ej. sistemas de alcantarillado y riego) y para garantizar que el agua sea bebible y no contamine los ecosistemas después de su uso. También se necesitan realizar estudios científicos y técnicos y crear sistemas de monitoreo para evaluar el estado de los recursos hídricos y del clima. Además, los programas de educación ambiental, extensión agrícola y formación académica son fundamentales para minimizar los riesgos mencionados arriba. En este sentido, la provisión de financiamiento adecuado para estas actividades (ya sea por parte del sector público o privado) es una manifestación del valor que asignamos al agua. Si el agua tiene un valor significativo para nosotros, los recursos que se asignen a actividades de gestión y educación no serán un gasto, sino una *inversión* para nuestra seguridad y la de futuras generaciones.

Conscientes del valor del agua y los riesgos a la seguridad hídrica, el Programa PROCUENCA de la Cooperación Alemana a través de la GIZ trabaja junto al Ministerio de Medio Ambiente y Agua en el fortalecimiento de la gobernanza en cuencas específicas, en el desarrollo de capacidades, en la gestión de información y conocimientos, en la incorporación de enfoques de género e interculturalidad y en la

implementación de los compromisos de Bolivia ante acuerdos internacionales como los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las metas del Acuerdo de París.